

## *Almas perdidas: crápula, disipación y vida nocturna en las letras españolas (siglos XIX y XX)*

EVA MARÍA FLORES RUIZ Y FERNANDO DURÁN LÓPEZ (EDS.)

Alicante, Universidad de Alicante, 2022, 291 pp.

*Almas perdidas: crápula, disipación y vida nocturna en las letras españolas (siglos XIX y XX)*, libro editado por Eva María Flores Ruiz y Fernando Durán López, sumerge a sus lectores en los callejones oscuros de los excesos en la literatura española de los siglos XIX y XX. La selección de artículos presenta un estudio minucioso del juego, la adicción, la prostitución y los excesos nocturnos en una amplia gama de corrientes y géneros literarios. Además, en cada artículo se analiza con perspicacia la relación de estos temas con los problemas sociales, políticos y morales de la época. El libro se divide en cuatro partes: “Seguro azar”, “Recorriendo el burdel que nos ampara”, “Los infiernos artificiales” e “Infame turba de nocturnas aves”, las que abordan el juego, la prostitución, el (ab)uso de drogas y la juerga nocturna respectivamente.

En primer lugar, “Seguro azar” consiste en tres artículos y comienza con un ensayo de Enrique Ru-

bio Cremades que analiza la figura del jugador en obras costumbristas de Cueto, Larra y Mesonero Romanos. Rubio Cremades destaca la ambigüedad de esta figura: por una parte, se le juzga moralmente, pero, por otra, se le admira. También se consideran la asociación de esta figura con la Bolsa (como un espacio similar al casino) y la introducción de la mujer jugadora. El siguiente artículo de Miguel Ángel Lama asocia de manera excelente la novela *La rueda de la desgracia* (1873) de Carolina Coronado con artículos de la prensa contemporánea en los que Coronado parece haberse inspirado para la caracterización de sus personajes. También, destaca la intención moralizadora de la obra y la muestra de caricaturas sobre el jugador.

En el último artículo de este apartado, Marta Olivas analiza el juego en “El secreto de la ruleta” (1919) de Antonio de Hoyos y Vinent e investiga la importancia del azar como elemento motor de

la trama y del argumento. De hecho, incluso el amor tan ansiado y perseguido por una protagonista adicta al juego se convierte en otro tipo de apuesta mediante el cual, en el mejor de los casos, conseguiría cambiar su suerte. Olivas muestra cómo el azar rige la vida de los personajes quienes luchan no solo contra su destino sino también contra el paso del tiempo. El juego, la adicción a la cocaína y demás excesos se interpretan desde la misma perspectiva: todos ellos trastornan la percepción del paso del tiempo y generan la ilusión de que es posible detenerlo. En sintonía con el artículo anterior, se resalta la importancia del contexto contemporáneo en la creación de esta representación: el decadentismo de la sociedad tras el inicio de la Primera Guerra Mundial empuja a los personajes, al menos en parte, a este modo de vida.

En segundo lugar, “Recorriendo el burdel que nos ampara” comienza con dos contribuciones que se enfocan en la figura del putero o cliente —una innovación, visto que esta figura ha sido menos analizada en la literatura sobre la prostitución. El ensayo de Elizabeth Amann realiza un recorrido de la presencia de esta figura en la novela española de los años 1830

y 1840 mediante el estudio de cinco novelas. Para ello, utiliza el marco de Gemma Delicado Puerto para identificar la perspectiva que se toma sobre la prostitución y combina este análisis con el de la representación del putero. Así, se revela la interrelación existente entre la interpretación de las dos figuras. Además, la combinación de ambas perspectivas deja ver la influencia de la ideología del autor en el análisis de estas figuras. El artículo de Isabel Clúa, en cambio, examina la figura del putero en una obra específica: *Memorias de una cortesana* (1903). En su investigación destaca cómo la relación entre la prostituta y su cliente evoluciona como consecuencia de los cambios sociales. Clúa explica cómo, en una sociedad cada vez más basada en el consumo, la prostitución se representa no como una relación de explotación sino como un mero intercambio comercial entre la prostituta y su cliente. Esta relación pasa simultáneamente de los espacios privados a los espacios públicos: el protagonismo de la prostituta se desplaza de la clandestinidad de los lupanares al exhibicionismo de las calles de la ciudad. En el tercer artículo, María de los Ángeles Ayala recupera la obra de un autor olvidado: Luis Antón del

Olmet. El ensayo ofrece una visión panorámica del teatro de Antón del Olmet antes de pasar a los temas de prostitución y exceso en su obra. El cuarto ensayo de Emilio Peral Vega se enfoca en la homosexualidad y en representaciones de prostitución masculina en *Locas de postín* (1919) de Álvaro Retana. Peral Vega contextualiza la obra en la *geografía gay* madrileña del inicio del siglo xx y categoriza los tipos de prostitución masculina en la obra usando el marco de Florence Tamagne. Además, contrasta el prólogo, que adopta un tono moralizante, con la novela misma que legitima la homosexualidad a partir del humor, la frivolidad y la ficcionalización de personas conocidas. Alberto Romero Ferrer cierra esta parte con consideraciones sobre el surgimiento del género ínfimo en el teatro español. Su análisis muestra cómo los dramaturgos empezaron a hacer obras más lascivas para dar gusto al público masculino y poco a poco se comenzó a asociar la figura de la actriz con la figura de la prostituta. El estudio es exhaustivo y discute desde la legalización de la mujer sobre el escenario hasta la evasión de las prohibiciones de la sensualidad y lo erótico en los géneros cortos. Esta investigación llama la atención del lector sobre

las contradicciones de la sociedad española en la que –tal como sucede con la figura del jugador– se admira todo aquello que es considerado amoral.

El tercer apartado, “Los infiernos artificiales”, se enfoca en las representaciones del abuso de drogas y comienza con un ensayo de Salvador García Castañeda que arroja luz sobre el alcoholismo en autores regionalistas de Santander. El crítico lleva a cabo un minucioso análisis de las diversas perspectivas de estos escritores, destacando la interacción del alcohol con las costumbres regionales y con los cambios sociales en distintas clases. García Castañeda destaca el uso de la borrachera como un arma política contra los progresistas y republicanos en la obra José María de Pereda. El segundo artículo escrito por Eva María Flores Ruiz (co-editora del volumen) examina la adición en dos personajes femeninos: María de la Espina en *La quimera* (1905) de Emilia Pardo Bazán y Mauricia la Dura en *Fortunata y Jacinta* (1887) de Benito Pérez Galdós. Esta contribución acentúa la excepcionalidad de las representaciones literarias del abuso de drogas por personajes femeninos en la literatura y revela que el alcohol y la morfina se relacionan con dife-

rentes clases y espacios sociales: el primero con las clases populares, la segunda con los grandes salones de la clase burguesa. Asimismo, presta atención a las motivaciones que empujan a los personajes al abuso de estas sustancias. Flores Ruiz demuestra el carácter transgresor de la mujer adicta y la ruptura que conllevan el alcoholismo y la drogadicción con los roles tradicionales femeninos. Con el tercer artículo de Javier Cuesta Guadaño pasamos del uso de las drogas en las novelas a su uso en la realidad por los poetas modernistas. El ensayo establece una relación entre la aspiración de los autores de alcanzar mediante el uso de las drogas estados alterados de conciencia desde los cuales escribir y/o escapar de la realidad y la prevalencia de esta temática en la poesía modernista. Cuesta Guadaño examina las diferentes perspectivas y técnicas usadas en el género poético para representar dichas experiencias. Nieves Vásquez Recio escribe el ensayo que cierra esta parte, en la que estudia un personaje femenino adicto a la morfina en *El Demonio moderno* (1922) de Blanca de los Ríos. Con ello rescata una obra olvidada y destaca su influencia y popularidad en la época. Su investigación ofrece un análisis exhaustivo de las características del

morfínómano y su presencia en la obra; simultáneamente, se refuerza la relación entre la morfina y el modernismo descrita en la contribución anterior.

La última parte, titulada “Infame turba de nocturnas aves”, comienza con un ensayo de Fernando Durán López (co-editor del libro), que hace un recorrido por múltiples representaciones literarias de juergas en el que estudia la relación entre las clases sociales. Lo que descubre es que las reglas morales son realmente normas sociales, ya que se aplican a ciertas clases y no a otras. Cuando un burgués participa en una orgía, baja de clase mientras que un aristocrático que hace lo mismo mantiene su estatus social. Esta investigación demuestra que la juerga se presenta como un símbolo del desorden moral y social en el que el mayor crimen que se puede cometer es el de mezclar las clases sociales. En el siguiente artículo, José Manuel Camacho Delgado introduce al lector al teatro de Roberto Arlt, enfocándose en su representación de los excesos, la prostitución, las figuras de *femmes fatales* y demás intrigas similares. La investigación destaca la relación de estas cuestiones con las condiciones sociales y psicológicas de los personajes, además de

explorar los juegos metaliterarios y elementos cervantinos utilizados para representar estos temas. En el tercer artículo que trata *La orgía* (1919) de José Mas, Alberto González Troyano cuestiona por qué la figura del señorito flamenco y calavera es tan recurrente a través de diferentes épocas y corrientes. Al final concluye que el éxito de la figura se debe a su carácter estable y reconocible pero esta misma característica crea un dilema: cuando se mantiene la fidelidad a las características típicas del señorito, se crea una figura verosímil pero estas características (estáticas) limitan su potencial como personaje novelesco, mientras que cuando el autor se desvía de las características del arquetipo, se pierde su esencia como señorito. En el último artículo del volumen, Pascual Riesco Chueca se enfoca en la representación de los excesos en diversas formas artísticas modernistas: literatura, baile, pintura, etc. Además de comparar las formas de representar los excesos en el arte, Riesco Chueca examina la función promocional de la vida de excesos: la manera en que los artistas utilizan la historia de su miseria para atraer a su público objetivo. Asimismo, la investigación recorre las características sobresalientes de la iconografía bohemia

y sus múltiples contradicciones (como la imagen de la soledad en grupo).

En conclusión, en *Almas perdidas*, Flores Ruiz y Durán López comienzan un diálogo sobre temas de gran influencia en la sociedad y la literatura de los siglos XIX y XX. No solo se explican los juegos, excesos y transgresiones como elementos recurrentes en la producción literaria, sino que también se devela el papel que desempeñan al desafiar las normas sociales y morales. La investigación detallada y la atención a la interacción entre las representaciones literarias de los juegos, excesos y transgresiones con las convenciones y cambios sociales crean en conjunto una obra fundamental que enriquece en mucho nuestra comprensión de la época.

Zahra El Morabit Sghire  
Ghent University